

HOMERO Y LA CIENCIA NUEVA («El siglo pintoresco» I, 1845)

Artículo I

Los trabajos sobre Vico de uno de los mas elegantes escritores de nuestros dias¹ han sido causa de que *i principi di Scienza Nuova d'intorno alla commune natura delle nazioni* no sean tan desconocidos en nuestra España, que no se sienta ya la influencia poderosa, irresistible, que no podia menos de ejercer, aunque tarde, en los estudios históricos, políticos y literarios el parto ingenioso de uno de los mas profundos pensadores del pasado siglo. Sin embargo, si bien ha llegado el dia en que se hiciese cumplida justicia a la *Ciencia Nueva*, madre de la filosofía de la historia, que es sin duda la ciencia dominante de la época actual, Giambattista Vico con toda su prodigiosa erudicion, fruto de una vida entera consagrada al estudio, pero con una fuerza de imaginacion mas poderosa aun, á pesar de sus ingeniosos principios y de su método á la vez analítico y sintético, es y será siempre mirado como el hombre de las paradojas é hipótesis atrevidas. Tal vez á esto mismo deba Vico la fama póstuma, aunque tardía, que ha alcanzado en nuestro siglo, esplicándose fácilmente la cruel indiferencia de sus contemporáneos á la aparicion de *l'infelice Scienza Nuova*, como él mismo la llama, anegado de dolor por tanta ingratitude, *dalla continova tempestosa fortuna, agitato ed afflitto... lacero é stanco*, en la tierna dedicatoria que de su obra corregida hacia á uno de sus amigos². Triste pero comun destino de los hombres que tienen la desventura de anticiparse al siglo y á la sociedad en que vivieron.

No es el objeto del ligero ensayo que me propongo hoy demostrar la razon del juicio universalmente pronunciado sobre Vico, y su *Ciencia Nueva*, puesto que en este trabajo, muy superior á mis escasas fuerzas, me han precedido ya en España escritores de reconocido mérito, de los que acabo de citar alguno; sino reivindicar la existencia individual, una de las mas gloriosas del mundo sin duda, puesta en tela de juicio en el libro de la *Ciencia Nueva*.

¿ Ha existido Homero? — ¿ *La Iliada y la Odisea* son el fruto admirable de una sola inteligencia, ó son el producto colectivo de los *rapsodas homérides*? Esta tesis literaria suscitada por Vico, con-

¹ D. JUAN DONOSO CORTÉS.

² El P. QUESTI.

tinuada por Wolfio¹, por Saintcroix², y por último tan erudita como brillantemente reproducida en nuestro días por Mr. Edg. Quinet³ merecía por su importancia algun sustentador en nuestra España, siquiera para hacer revivir su bien merecida reputacion de erudita en otros tiempos, en que florecian un Diego Gracian, un Arias Montano, un Simon Abril, un Sanchez de las Brozas, un Correa y tantos otros humanistas distinguidos que se formaron en los célebres colegios trilingües de nuestras universidades de Salamanca y de Alcalá, gloria que nos han heredado los estrangeros á quienes dimos un tiempo maestros esclarecidos y que hoy se afanan por igualar.

Lástima grande en verdad que sea yo quien se encargue de traer una piedra mas á la pirámide de gloria que la gratitud de los siglos y de todas los pueblos ha ido levantando al Padre de la *Iliada* y de la *Odisea*; pero si las breves apuntaciones de este somero trabajo, que no son mas que la manifestacion de mis propias impresiones, hijas de una incesante lectura, llegasen á despertar en otro el deseo de contemplar un trabajo, que no habré sabido sino bosquejar imperfectamente, me creeria cumplidamente recompensado.

Antes de discutir si en efecto ha logrado Vico resolver el problema de la existencia de Homero en su *Ciencia Nueva*, será indispensable, para los que no hayan leído su *descubrimiento del verdadero Homero*, esponer la doctrina general del autor. Segun él hay identidad entre los principios de la humana naturaleza y los de la historia universal: entre las leyes del mundo social y los esfuerzos necesarios de los hombres, encerrados en los límites de un derecho natural de las gentes, revelado por la Providencia y cuyas bases son la *religion*, los *matrimonios solemnes* y la *sepultura de los muertos*.

El método de Vico, como deciamos mas arriba, á la vez analítico y sintético, consiste en buscar los fundamentos de lo *verdadero*, meditando sobre el mundo social en su ideal eterno, y los fundamentos de lo *cierto*, contemplando al mundo en su realidad, y en combinar despues estos dos estudios para dar á los racionios la certeza deducida de los hechos, y para dar á los mismos hechos el carácter de verdad deducido del racionio.

En lo *ideal* coloca á la filosofía que considera al hombre tal como debiera ser; lo ensalza y lo dirige en su debilidad; y sin separarlo de su propia naturaleza, ni abandonarlo á su corrupcion, se afana por moderar sus pasiones y transformarlas en virtudes humanas.

En la *realidad* encuentra á la legislacion que considera al hombre tal como es en sí; utiliza sus pasiones: del orgullo feroz saca la

¹ *Prolegomena ad Homerum.*

² *Réfutation d'un paradoxe sur Homere.*

³ "Revue des Deux-mondes", 15 mai 1836.

guerra; de la avaricia el *comercio* y de la ambicion la *política*, de donde proviene el *valor*, la *opulencia* y la *sabiduría*.

Segun los principios de la humana naturaleza, primero sienten los hombres lo *necesario*, luego fijan su atencion en lo *útil* y alcanzan lo *cómodo*; empero no les es dado detenerse en este venturoso estado ni continuar progresando. Aposesionados de lo *cómodo*, buscan en seguida los *placeres*, el *lujo*, los *deleites sensuales*, y concluyen por último con *atormentarse con sus propias riquezas*. Tan ciertos son estos principios de la historia ideal, que todos ellos se encuentran en la fundacion y desarrollo de las sociedades.

La *necesidad* de vivir y de precaverse del terror causado por los fenómenos de la naturaleza debió reunir á los primeros hombres en derredor de los padres de familia, *groseros* y *crueles*. La dureza de la ley de familia prepara á los hijos para la vida civil; los *padres* comprenden la *utilidad* de la vida social, y llegan á ser *severos* y *magnánimos* uniéndose para contener a los plebeyos. Estos por su parte se afanan para alcanzar lo *cómodo*, y reclaman la *igualdad de los derechos*. Son sus gefes hombres *morigerados* y *justos*. Estas fases sociales pertenecen, á saber: la primera, á los tiempos oscuros, ó sea edad de los dioses; primera division de la historia en todos los pueblos y que es el resultado del trabajo por medio del cual se funda una nacion: la segunda, á los tiempos fabulosos ó heróicos, época en qua los héroes son tipos ideales de los fundadores de las sociedades: la tercera, á los tiempos históricos ó ciertos; edad de los hombres consignada por la historia. Las cuales corresponden á las tres grandes clasificaciones políticas de *monarquía*, *aristocracia* y *democracia*.

Resultando dichas clasificaciones de la accion del mundo social sobre sí mismo, cada una estará representada en las tradiciones ó en la historia por tipos característicos ó por verdaderos caracteres únicos é idénticos con la época que reasuman, reflejando una manera de pensar impuesta por la naturaleza á las sociedades enteras: 1.º los *Polifemos*; 2.º los *Aquiles*, los *Coriolanos*, y 3.º los *Aristides* y *Escipiones*. Pero llega al cabo la corrupcion, detiéndose la accion de la filosofía sobre la legislacion, el amor de los placeres triunfa y se sobrepone á todo; entonces se siguen los huracanes de la democracia y la necesidad del reposo, y entonces vienen tambien los *Césares* viciosos y humanos que dan á la democracia el descanso de la monarquía. Y por último se van sucediendo el lujo, el deleite y desenfreno, esto es, los *Calígulas*, los *Nerones* que arruinan la monarquía y preparan la vuelta necesaria de las primeras fases sociales.

Cada una de estas épocas tiene su lenguaje peculiar: primero, la lengua sagrada que espresa los hechos por medio de misteriosos signos; despues la lengua simbólica en la que los acontecimientos de la humanidad se reproducen por cantos; y por último la lengua vulgar en que la prosa viene á reemplazar á la poesía.

Cualquiera que sea la opinion que formemos sobre este ingenioso al par que fecundo sistema de la *Ciencia Nueva*, cuyo nombre está tan en armonía con su naturaleza, se concibe fácilmente la importancia suma de Homero, al cual considera Vico como un momento inalterable de la *lengua simbólica* que es el maravilloso testimonio de los tiempos heroicos.

En las epopeyas homéricas no parece sino que uno de estos encantos, con que suele el poeta animar sus ficciones, ha evocado toda una época; esta mágica evocacion no se hace bajo un cielo sin resplandores, ni en medio de un apartado páramo, ni menos con las formas impalpables que su autor atribuye á las sombras; sino á la esplendorosa luz del sol, sobre una tierra engalanada y benéfica, con tan vívidos y enérgicos colores que se siente por do quiera el movimiento y la vida.

Así es que Vico no ha vacilado un instante en reconocer en las dos obras inmortales la historia entera de la fabulosa edad del pueblo griego. Si esta hipótesis fuera cierta, sería por sí sola la irrecusable confirmacion de la *Ciencia Nueva*; así lo cree su atrevido autor al colocar en el frontespicio de su libro un emblema, cuya descripcion debemos á su elocuente traductor francés M. de Michelet.

«Una muger con alas en la cabeza y cuyos pies se apoyan sobre un globo y un altar que á este sostiene, representan á la filosofía, esto es, á la metafísica. El globo significa el mundo social fundado en la religion del matrimonio y de los sepulcros, ó lo que es lo mismo, en la perpetuidad de las familias... Alzase del mundo la filosofía social como para remontarse hácia Dios que es su autor. El ojo divino, figurado en la parte mas encumbrada del cuadro, lanza un rayo que, reflejándose en ella, vá á herir é iluminar la estátua del ciego Homero, representante del génio popular, de la poesía instintiva de las naciones, de la que habrá de salir su civilizacion. La vieja y desmoronada estátua se apoya en un ruinoso basamento, de tal modo que mas parece destruirla, que alumbrarla el rayo que la corona. En efecto es así, pues que Homero, en el cual han creído ver á un hombre, habrá de parecer como hombre y derretirse á la luz de la nueva crítica; digamos mas bien que vá á crecer, que vá á transformarse en un sér colectivo, en una escuela de poetas, de rapsodas, de Homérides; ¿ pero qué digo en una escuela? Vá á transformarse en un pueblo, en el pueblo griego cuyas tradiciones poéticas no hicieron mas que repetir y modular los rapsodas»⁶.

El autor de la *Ciencia Nueva* es aun mas explícito al entrar en le pormenor de las pruebas en que hace estribar sus hipótesis.

⁶ ῥαψοδοί, κατὰ τὸ ῥαπτειν, φθίν Rapsodas, porque zurcian cantos.

«La sabiduría poética, dice en el lib. II, la primera sabiduría del paganismo debió empezar por una metafísica, no de raciocinio y de abstracción, como la de los sábios de nuestros días, sino de sentimiento y de imaginación, tal como podían concebirla aquellos primeros hombres que eran todo sentimiento é imaginación sin raciocinio. La metafísica de que hablo, era su poesía, facultad que con ellos nacía. La *ignorancia es madre de la admiración*, ignorándolo todo, admiraban vivamente. Esta poesía fue en su principio divina: atribuía á los dioses la causa de lo que admiraban».

Vino luego la poesía heroica, historia fabulosa de acontecimientos reales, creación de caracteres sublimes, parto de la imaginación popular.

Tal fue la poesía heroica, que bajo la fabulosa leyenda del sitio de Troya describe los largos combates de los griegos durante su edad heroica, poesía que por medio de los tipos imaginarios de Aquiles, de Ulises y de Ajax, perpetúa la memoria de los guerreros sin nombre cuyas hazañas no dejaron mas que un vago recuerdo.

¿Cuál es la patria de Homero? Todas las ciudades griegas, porque ellas mismas eran Homero. Su ceguera era la ceguera de los rapsodas que ganaban su vida cantando los poemas que llevan su nombre. Su juventud es la juventud de la Grecia, es la edad de la *Iliada* cuyo tipo es el carácter de Aquiles; su vejez es la vejez de la Grecia, es la edad de la *Odisea* caracterizada por el prudente Ulises. La duración de su vida no es de menos de cuatrocientos sesenta años, esto es, que comprende toda la duración de la Grecia desde su origen hasta el restablecimiento de los juegos olímpicos en que dan principio los tiempos históricos. Tal es el resumen de la brillante teoría de Vico.

Como indicamos al empezar, no ha sido solo el autor de la *Ciencia Nueva* quien ha negado ó por lo menos puesto en duda la existencia real de Homero; pero ha sido el único que ha tenido el suficiente ingenio para idealizarlo. Dugas Montbel siguiendo á los comentadores alemanes supone que unos sesenta años despues del sitio de Troya salió una escuela de rapsodas de la isla de Quio para esparramarse por todas las poblaciones de la Grecia, siendo la duración de esta escuela la de la composición de los poemas. Benjamin Constant por su parte, apoyado en las mismas consideraciones que vamos examinando, cree que la *Iliada* y la *Odisea* pertenecen á muy diversas épocas, aunque cada una de las dos epopeyas, salvas algunas interpolaciones, forma un todo enlazado é idéntico.

¹ *Esmirna, Rodas, Colofon, Salamina, Quio, Argos, Atenas*, las siete ciudades mas importantes de la Grecia, se disputan la gloria de haber sido la cuna de Homero.

«Ἐπὶ πόλεις διεπίγουσιν περὶ βίην Ὀμήρου Σμύρνα, Ῥόδος, Κολοφών, Σαλαμίν, Χίος, Ἄργος, Ἀθήναι»

Pero fácil es echar de ver que tanto el sistema de Dugas Montbel como el de B. Constant estan en oposicion con el de Vico, puesto que el trabajo lento y compasado de cuatro siglos sustituyen, ya las producciones de toda una escuela, ó ya dos ingenios eminentes nacidos el uno largo tiempo despues del otro.

La misma *Ciencia Nueva* nos prescribe los límites dentro de los cuales se han de colocar las fechas de las dos composiciones homéricas, y segun sus mismos principios ya no son estas dos epopeyas la historia ideal y universal de la edad fabulosa de los griegos, sino tan solo la narracion poética de un acontecimiento real y muy notable de los tiempos heróicos. Narracion por otra parte impresa de cierto sello de universalidad; universalidad entendida en el sentido de que cuanto constituia la vida, segun la concebian aquellos hombres primitivos, se halla comprendida en el inmenso cuadro de descripcion.

«El cielo, dice Vico, lib. II, no estuvo al principio mas alto que la cima de los montes. La fuerza indefinida del humano espíritu al irse desarrollando mas y mas, y la contemplacion del cielo necesaria para alcanzar los augurios, obligando á los pueblos á observarle sin cesar, fue causa de que se elevase el cielo en la opinion de los hombres, y con él debieron elevarse tambien los dioses y los héroes.

Como los planetas parecian mayores que las estrellas fijas, los dioses subieron á los planetas y los héroes se colocaron en las constelaciones. Al traer los Fenicios á los Griegos el conocimiento de las divinidades que colocaban en las estrellas, hallaron sus dioses y sus héroes ya dispuestos á representar estos dos papeles».

Apliquemos estas reglas á la crítica del conocimiento del cielo y de la ciencia adivinatoria, tales come se hallan espuestas en la *Iliada* y en la *Odisea*, y llegaremos á deducir conclusiones muy diversas de las del autor de la *Ciencia Nueva*.

La cosmografía de la *Iliada* es completa, y está determinada con toda precision.

«Tres hermanos somos, dice Neptuno en la *Iliada*, hijos de Saturno á quienes parió Rea, Júpiter y yo, pues el tercero es Pluton, que impera en los infiernos. Dividióse el universo en tres partes; tocóme á mí por suerte el imperio del espumoso mar, á Pluton el reino de las sombras y á Júpiter el inmenso cielo colocado en el seno de los aires y de las nubes; pero la tierra nos es todavía comun, como tambien el elevado Olimpo»⁸.

⁸ ILLADA. Libro XV, v. 187-193. Hemos preferido presentar traducidos en prosa los pasajes de los dos hermosos poemas que nos ocupan, no obstante las dos versiones de la *Iliada* en verso castellano de Garcia Malo y Hermosilla, especialmente la del primero que nos parece la mas exacta, á fin de ajustarnos rigurosamente al texto griego, para el cual hemos tenido á la vista la edicion inglesa de Samuel Claret.

Sobre los numerosos pisos de esta montaña (el Olimpo) cubierta de nieve,

Ἀχροτάτῃ χορυφῇ πολυδαίρδης Οὐλύμποιο⁹
... πρὸς Ὀλυμπον ἀγάννιφον...¹⁰

con maravilloso arte ha construido Vulcano los resplandecientes palacios de los dioses. La vasta mansión de Jove ocupa la mas elevada cumbre. Allí es donde convoca la asamblea de los inmortales. Allí es donde gusta de estar apartado para complacerse en su gloria.

El Olimpo contiguo al cielo es la entrada de los espacios etéreos, cuyas puertas estan guardadas por las horas.

Estas divinidades estan velando en los inmensos cielos y en la morada de los inmortales, y apartan ó reunen la espesa niebla que cierra su entrada.

Τῆς ἐπιτέτραπται μέγας, Οἴλυγπῆς Ἵραι, τε,
Ἥμῃν ἀνακλῖναι πυκινόν, ἠδ' ἐπιδείναι¹¹

Cuando quieren los dioses dejar este terreno sólido, unica parte habitable del cielo, suben en sus dorados carros aparecen sus alados caballos, rápidos como el pensamiento, los aguijonean y los lanzan en medio de los aires, entre la tierra y la bóveda estrellada. El término de su carrera suele ser habitualmente otra montaña menos elevada que el Olimpo, y si echan pie á tierra, se les vé ó revolotear como palomas, ó conmovirse bajo sus divinas plantas el suelo y las selvas.

Así es como Júpiter, para complacer á su hija Minerva que intercede por los Griegos, *«unce á su carro dos caballos de doradas crines y herraduras de bronce y que vuelan velozmente; toma su dorado y primoroso látigo y monta en su carro: aguijonealos para que corran; mas ellos vuelan llevados de su propia fogosidad por entre la tierra y el estrellado cielo hasta la cumbre del Gárgaro, donde el padre de los dioses y de los hombres los detiene desatándolos del carro»*¹².

*«Desde lo alto de estos montes hace Jove que resuena el trueno, algunas veces se sigue con la vista á la nube preñada del rayo, que se desprende del Olimpo para ir á estenderse por el cielo, apacible y sereno»*¹³.

⁹ ILIADA. Lib. VIII. 3.

¹⁰ Id. Lib. IV. 420.

¹¹ Id. Lib. V. 719-731.

¹² ILIADA. Lib. VIII. v. 41 y sig.

¹³ Id. Lib. XVI. v. 297-300.

Otras veces tambien algunas divinidades ágiles como Iris, Apolo y Minerva, recorren los aires sin mas sosten que sus alas ó sus aligeros talones. Precipitase Tetis desde la cumbre del Olimpo en el mar,

Εἰς ἄλλα ἄλτο βαδεῖαν, ατ' αἰγλήεντος 'Ολύμπου¹⁴

Minerva se deja caer como una *exalacion* lanzada por el hijo de Saturno en medio de los Griegos y Troyanos;

Οἶον δ' ἄστέρα ἦχε κρόνου παῖς ἀγγλομήτεω¹⁵

pero Venus herida toma prestados para remontarse al palacio de Júpiter el carro y los corceles á Marte.

τῆ δ' Ἄρης δῶκε χρυσάγκυκας ἵππους Ἥ δ' ἔς διφρον ἔβαινευ¹⁶

Y cuando el dios de la guerra ha sentido tambien él mismo el acero de Diómedes, álzase como un negro vapor hasta las nubes, atraviesa el vasto cielo para llegar al Olimpo.

Οἶα δ' ἔχ νεφέων ἐρεβεννὴ φαίνεται¹⁷

La separacion y la contigüidad entre el cielo y el Olimpo estan bastante bien determinadas por lo que precede. Han menester, pues, las divinidades de la *Iliada* moradas construidas como las de los hombres sobre un suelo no menos sólido. Necesitan como los mortales de carros, corceles y armas, y cuando descansan de los cuidados que les causan los negocios humanos, es para entregarse á las risas inestinguibles, *ἀσβεστὸς γέλας*¹⁸, y á la alegría de interminables festines.

᾿Ως τότε μὲν ὠρόπαν ἡμᾶρ ἐς ἥλιον χαταδύντα¹⁹

En la *Odisea* todavia es el Olimpo la mansion de los clioses, pero tambien habitan el cielo.

Ἀδανάτοισι θεοῖσι, τοὶ οὐτανὸν ἔχοισι²⁰

¹⁴ *Id.* Lib. I. v. 332.

¹⁵ *Id.* Lib. IV. v. 75.

¹⁶ *Id.* Lib. V. v. 313-361.

¹⁷ *Id.* Lib. V. 861.

¹⁸ *Id.* Lib. I. 399.

¹⁹ *Id.* Lib. V. 601.

²⁰ *ODISEA*. Lib. IV. v. 179. et *passim*.

Háse desplegado la montaña y abarca todo el espacio. El dominio reservado á Júpiter cuando la triple repartición del universo, ha sido invadido por las otras divinidades. Sin embargo, aun no es completa la abstracción y el pensamiento, necesita valerse de la espresion usitada para quedar inteligible.

Por tanto ya el Olimpo, considerado como morada de los inmortales, no es el monte de la Tesalia que lleva este nombre, sino un sinónimo del cielo. No cabe duda alguna sobre esto, porque luego nos refiere el poeta que los gigantes Oto y Efialto, anhelando penetrar hasta el *Cielo*, han empleado su prodigiosa fuerza en amontonar el Osa sobre el *Olimpo* y sobre el Osa el Pelion para escalarlo.

Ὦτόν τ' ἀντίθεον, τηλεχλειτόν τ' Ἐφιάλτην

Ὅσσαν ἐτ' Οὐλύμπῳ μέμασαν θέμεν, αὐτὰρ ἐπ' Ὅσση
 πῆλιον εἰνοσίφυλλον, ἴν' οὐρανὸς ἀμβατὸς εἴη²¹

Por este pasage se vé claramente que el cielo no se ha elevado indefinidamente, puesto que los dos gigantes le hubieran alcanzado, *si hubiesen llegado siquiera a la edad de la pubertad*.

La asamblea de los dioses tiene todavía lugar en el palacio de Júpiter Olímpico. Allí Minerva logra aprovecharse de la ausencia de Neptuno para preparar la vuelta de Ulises, ajusta á sus divinos pies sus inmortales sandalias y se precipita desde las cumbres del *Olimpo*. Nada indicaria una espresion metafórica, á no hallarse repetidos los epítetos usitados del monte de la *Iliada*, «*el de los numerosos picos, el de cima cubierta de nieve*», y si el mismo Júpiter no hubiese reconocido que los inmortales habitan el vasto cielo.

Ἀθανάτοισιν ἔδωχε, τοῖ οὐρανὸν εὐρὺν ἐχουσιν²²

Allí Mercurio se dispone á llevar á Calipso la órden de poner á Ulises en libertad, ajústase á los talones sus aladas sandalias, y «*bajando á la cumbre del Pierio, arrójase desde el éter en el mar*».

πηρείην δ' ἐπιβάς ἐξ αἰθέρος ἔμπεσε πόντῳ²³

Esta marcha demuestra la dificultad que tiene Homero de hacerse entender con claridad, pues el éter es el camino que sigue

²¹ ODISEA. Lib. XI. 307-315.

²² ID. Lib. I. v. 67.

²³ ID. Lib. V. v. 50.

el dios, y sin embargo todavía tiene que pasar por la montaña Pieria que está al pie del monte Olimpo. Tanto le cuesta al poeta fijar sus ideas. No ignora que ya no habitan los inmortales una simple montaña; pero se siente perdido en los espacios en donde acaba de elevarlos por el encanto mágico de su inspiración: se siente perdido como lo hubieran estado los mismos dioses sin el velocísimo carro que les hacía atravesar de un vuelo intervalos inconmensurables.

Con todo, á medida que sigue la narración su curso, llega á mayor atrevimiento y osadía de imaginación, de tal manera que al fin nos describe el Olimpo; pero esta descripción no es explícita, la hace con desconfianza y como de referencia, y así lo indican claramente sus palabras.

«Allí dicen que tienen su firme asiento las inmortales, moradas de los dioses, allí no las agitan los vientos, ni las inundan las lluvias, ni las cubren las nieves; sino que por do quiera se halla esparcida una serenidad sin nubes, allí reina un brillante resplandor en el cual se deleitan los inmortales continuamente»²⁴.

En esta descripción no se reconoce ya el Olimpo material de la *Iliada*: los palacios de los dioses no están ya pegados al suelo, ni resplandecen por entre los fenómenos atmosféricos y los montes donde se ven formarse las nubes.

Por una consecuencia muy natural los dioses de la *Iliada* que eran hombres de cien pies de estatura y de irresistible pujanza empiezan á espiritualizarse. Ni Mercurio ni Minerva llevan siempre sus sandalias voladoras. Se mueven libremente sin carros y sin alas sobrepuestas, y Minerva además penetra á pesar de las cerraduras en las habitaciones de Penélope y de Nausicáa, tomando luego una forma mortal, τῆ μιν ἔεισαμην²⁵.

¿Hay coincidencia entre la elevación del cielo, el cambio de las ideas sobre la naturaleza de los dioses y los progresos de la ciencia divinadora? Hé aquí de lo que habremos de ocuparnos en un próximo artículo.

ALFREDO ADOLFO CAMUS

²⁴ ODISEA. Lib. VI. v. 1 y siguientes.

²⁵ ID. Lib. VI. v. 24.

HOMERO Y LA CIENCIA NUEVA

Artículo II¹

Seria desconocer la historia de las primeras edades del mundo negar, no la existencia, que es un hecho incontestable, sino la importancia suma que á la Ciencia adivinatoria dieron sin excepcion todos los pueblos de la antigüedad. ¿ Pero cómo habremos de entender esta ciencia misteriosa y sagrada? Constantes en nuestro propósito de no apartarnos de los medios de raciocinar empleados en la *Ciencia Nueva*, veamos cómo define Vico la adivinacion:

«Los primeros hombres, dice, cuya existencia toda se cifraba en la energia de las fuerzas corpóreas, se figuraban al cielo como un gran cuerpo animado, y le pusieron por nombre *Júpiter*. Nuestros espíritus estan demasiado desprendidos de los sentidos, demasiado espiritualizados por las numerosas abstracciones de nuestras lenguas, por el arte de la escritura, por los hábitos del cálculo, para que podamos hoy formarnos esa idea prodigiosa de la *naturaleza apasionada*; la espresion la formamos con la boca, pero su idea no existe en nuestro entendimiento. ¿ Cómo en efecto pudiéramos concebir la vasta imaginacion de aquellos hombres primitivos, cuyo espíritu extraño á toda abstracción, a toda sutileza, estaba como embargado por las pasiones, anegado en los sentidos y como sepultado en la materia? Así es que hoy apenas comprendemos y ni siquiera podemos imaginar cómo pensaron los hombres que fundaron la civilizacion pagana.

Así es como los primeros poetas teólogos inventaron la primera fábula divina, la mas sublime de cuantas se imaginaron. Así es como inventaron á ese *Júpiter*, rey y padre de los hombres, cuya diestra lanza el rayo; que manda por medio de signos, digna espresion de la majestad divina. Eran estos signos, si puede decirse así, palabras reales, y la naturaleza entera era la lengua de *Júpiter*.

Todas las naciones paganas han creido poseer esta lengua en la adivinacion, la cual fué llamada por los Griegos *teología*, esto es, ciencia del lenguaje de los dioses».

Luego la adivinacion es, segun Vico, la interpretacion de los fenómenos naturales ó sobrenaturales considerados como signos de la voluntad de los dioses y aplicables á todas las circunstancias de la vida.

¹ Véase nuestro num. III correspondiente al mes de Junio.

Desde tiempo inmemorial, tanto en el Oriente como en los demás puntos del globo habitados por los hombres, se arreglaban varios actos de la vida civil por las observaciones astronómicas, el canto de las aves, las líneas de las manos y otras mil prácticas, constituyendo todas ellas una ciencia conocida desde muchos siglos. El inspirado legislador Moisés, anterior de cerca de trescientos años á la presunta época del sitio de Troya, prohíbe formalmente la adivinación á los Hebreos. El *Deuteronomio* reasume esas prácticas mas usuales, cuyo uso proscribiera el gran legislador de la manera siguiente:

«No se vea en tu pais quien purifique á su hijo ó hija, pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos, y haga caso de sueños y de agüeros: no haya hechicero, ni encantador, ni quien pida consejo á los que tienen espíritu *phitónico*, y á los astrólogos, ni quien intente averiguar por medio de difuntos la verdad?»

Los griegos de la *Ilíada* no conocían todas estas prácticas de la adivinación; los de la *Odisea* habían dado ya un paso mas en la ciencia.

2 Nec inveniat in te qui lustret filium suum, aut filiam, ducens per ignem: aut qui ariolos sciscitetur, et observet somnia atque auguria, nec sit maleficus, nec incantator, nec qui pythores consulat, nec divinos, aut quarrat a mortuis veritatem.

DEUT. Cap. XVIII, v. 10-11.

Al leer este pasaje del antiguo Testamento, tanto en la version castellana del doctísimo Sr. AMAT., arriba citada, como en la *Vulgata* latina, he extrañado siempre hallar la voz griega *phyton*, la que, bien signifique la serpiente de la mitología griega, bien designe á la sacerdotisa del oráculo de Delfos, no traduce, á mi modo de ver, con la debida precision el texto original de la Escritura; ni como habia de aludir Moisés á esta práctica del arte adivinatoria de los Griegos, cuando dicha práctica no podia ser conocida á la sazón de los Hebreos, puesto que no llegó á establecerse en la ciudad de Apolo, sino muchas generaciones despues de haberse promulgado las leyes sagrada consignadas en el *Pentateuco*. Y no se atribuya, como pretenden algunos, este craso helenismo en que han incurrido la *Vulgata* y los traductores modernos, á la version griega de los LXX; porque allí se dice *ἔντυπιμνός*, esto es, *ventrílocuos*. Versadísimos aquellos intérpretes, no solo en la lengua, sino tambien en la mitología de los Griegos, debieron sin duda conocer que no era *hablando con el vientre*, como pronunciaba la *Pitonisa* sus inspiradas respuestas desde el trípode, sino de muy diverso modo, como nos lo refieren Plutarco. San Juan Crisóstomo y cuantos se han ocupado de este famoso oráculo de la Grecia. — Además, la palabra del original hebreo, según los mejores lexicógrafos, además designificar *odre* o cuero adobado y usado para contener líquidos, también quiere decir *ventrílocuo*. «*Qui vero factum, pregitur con mucha gracia Gesenio, ut uter et ventríloquus Hebrais eodem vocabulo exprimitur?*». Porque seguramente al prestigeador en su fatídica operacion debia inflársele el vientre como una bota.

De todo lo cual habremos de inferir, que esta ridícula práctica de la ciencia adivinatoria de los antiguos estaria reducida á ese juego tan vulgar de la voz, que ya ejercen sin grande admiracion de los espectadores en medio de las plazas públicas los histriones de nuestros dias.

También en el cap. XXVIII de lib. I de los Reyes, la *hechicera de Endor*, á quien consulta Saul, es llamada por la *Vulgata*: *mulier pythoem habens*, muger que tiene espíritu *pythónico*, según traduce el Ilmo. Obispo de Astorga.

En ambos poemas los adivinos, los augures, los sueños, representan con corta diferencia el mismo papel. En el segundo se habla ya del espíritu de python y de la evocación de los muertos: aun hay mas, en la Odisea aparece por vez primera la aplicación regular de las observaciones astronómicas. Recordemos la importancia de Cálcas: este ni es rey ni gefe, y no está exento de temor cuando se atreve á contradecir á Agamenon; sin embargo, tal es la influencia de su ciencia, tal es la confianza que inspira al ejército, que el mismo Neptuno se disfraza con su persona para sostener el valor de los soldados en los mas reñidos de la pelea, ó para contenerlos cuando huyen prometiéndoles la victoria.

Εἰσόμενος κάλχαντι δέμας καὶ ἀτειρέα φωνήν³

Es que Cálcas sobrepuja á todos en interpretar el vuelo de las aves; «él es quien conoce lo presente, lo pasado y lo porvenir; el mismo Apolo es quien le ha dotado de la ciencia adivinatoria, y con la ayuda de esta misma ciencia ha logrado llevar la flota de los Helenos hasta las playas de Ilion»⁴.

Cuando allá en Aúlida, antes de darse á la vela, ofrecen los Griegos un sacrificio sobre un altar al pié de un plátano; se les aparece una portentosa señal, esta es una serpiente enviada por el mismo Júpiter, la que, lanzándose desde el altar hasta el plátano, devora ocho pajarillos y despues á la madre de estos, quedando luego transformada en piedra por el hijo de Saturno. El ejército, testigo de tanto prodigio, está sobrecogido de sorpresa y de horror, y entonces Cálcas profetizando esclama: «¡ Oh Griegos! por qué os maravillais de este modo? El previsor Jove nos dá esta gran señal de los hechos cuyo lento pero entero cumplimiento producirá una eterna gloria. A la manera que ese dragon ha devorado los ocho pajarillos y su madre, que era la novena, nosotros tambien consumiremos nueve años combatiendo, pero al décimo nos apoderaremos de Troya, la ciudad de las anchurosas calles».

Τῷ δεχάτω δὲ πόλιν αἰρήσομεν εὐρυαγυῖαν⁵

Cuando delante de Ilion la peste diezma el campamento de los Griegos, reconoce el ejército en este fenómeno que sale del curso habitual de las cosas, un signo de la voluntad celeste: urge, pues, hallar á alguien que lo pueda interpretar. Aquiles, el tipo del carác-

³ ILIADA. Lib. XIII, v. 45.

⁴ Id. Lib. I, v. 69-72.

⁵ ILIADA. Lib. II, v. 329.

ter heróico, cuya sumision a los dioses no ha sido nunca desmentida, Aquiles convoca á la asamblea y dice: «consultemos á algun adivino, sacerdote ó intérprete de los sueños, porque tambien los sueños vienen de Júpiter) y díganos de donde proviene el enojo de Apolo». Levántase Cálcas al oír estas palabras, y él es quien revela cómo puede aplacarse la cólera del irritado dios⁶.

Tales son los hechos extranaturales cuya interpretacion exige una vasta ciencia; estos hechos tienen su correspondencia ó analogía en la Odisea. Los pretendientes de la reina Penélope se hallan sentados celebrando su penúltimo festin; fascínalos Minerva, la cual escita en ellos una risa descompuesta y sardónica que perturba su razon. Verdad es que rien, pero es con una risa convulsiva que hace estremecer sus labios. Al paso que devoran las viandas a medio cocer, sus ojos se cubren de lágrimas. En este momento de suprema angustia el adivino Teoclimeno esclama en medio de la asamblea: «¡Desventurados, cuantos males os estan amenazando! una horrible nube cubre vuestros ojos y envuelve vuestras cabezas y vuestros cuerpos; óyense sordos gemidos, amargas lágrimas surcan vuestras mejillas, y torrentes de sangre inundan estos muros y estos soberbios artesonados. Los pórticos y los patios se van llenando de errantes sombras prontas á descender al tenebroso imperio del Erebo; una funesta noche se está precipitando sobre este palacio»⁷.

Háse apoderado de Teoclimeno un espíritu de vision, y nada menos se necesita para hablar de un prodigio semejante. Así es que cuando Telémaco, al volver con Ulises á palacio guiado por Minerva, esclama: «¡ Oh padre mio, qué milagro hiera mis ojos! los muros de este palacio, estos soberbios techos, esas vigas, esas altas columnas brillan á mi vista como una llama refulgente; sin duda que uno de los dioses, que habitan el vasto cielo, está aquí»; le interrumpe su prudente padre diciendo: sella el lábio, modera tu afan y nada me preguntes⁸.

No se necesita menos reserva para penetrar el sentido misterioso de los sueños. Tal vez Agamenon⁹, que, por dar crédito á un sueño engañoso enviado por Júpiter, hace tomar las armas á todos los Griegos para llevarlos á un desastroso combate, habria evitado esta desgracia, si hubiera consultado á Cálcas. La prudente Penélope no se deja engañar tan fácilmente; no ignora que los sueños suelen ser muy dificultosos de interpretar: así es que no confía enteramente en la promesa que le hacen en sueño de que volverá á ver á su esposo.

⁶ *Id.* Lib. I, v. 50-92.

⁷ *ODISEA.* Lib. XX, v. 345 y sig.

⁸ *ODISEA.* Lib. XIX, v. 33-43.

⁹ *ILIADA.* Lib. II, v. 50 y sig.

Los augurios parecen mas comprensibles, no solo para los adivinos de oficio, sino tambien para aquellos personajes que no se hallan iniciados en la ciencia de la interpretacion.

Por parte de los Troyanos está Heleno, hijo de Príamo, el cual es entre ellos el mas hábil *de los intérpretes del vuelo de las aves*. El es quien discierne entre las ramas de una haya á Apolo y á Minerva, y alcanza á comprender la conversacion de las dos divinidades sobre el medio de interrumpir el combate¹⁰. Pero cuando despues de haber rechazado á los Griegos hasta su baluarte, van á lanzarse los Troyanos al asalto, se les aparece un signo. Entonces Polidamas, que solo es designado como varon prudente y de buen consejo, esclama: «Oye, Hector, lo que preveo, si ha da darse crédito al ave que se ha aparecido á los fogosos Troyanos al saltar el foso. Una águila cruzando por los aires á la izquierda del ejército, y llevando en sus garras una enorme serpiente ensangrentada que respiraba todavia, la ha soltado antes de llegar á su nido, y no ha podido dársela á sus hijuelos. Por tanto, aunque con grandes esfuerzos lográsemos derribar las puertas y murallas de los Griegos, aun cuando estos echasen á huir, sin duda que no volveriamos ya con gloria por este camino y dejariamos sobre sus orillas un sin número de Troyanos que serian immolados por el acero de los Griegos que combaten por defender sus naves¹¹.

En fin, Príamo, en el momento de partir para rescatar el cuerpo de su hijo, ruega á Jove que le acorra con un augurio que le asegure el éxito de su empresa; á poco hé aquí á una águila cazadora cruzando á la derecha por cima de la ciudad en medio del júbilo que su aparicion inspira á los míseros Troyanos¹².

Todos estos matices de la adivinacion vuelven á encontrarse en la Odisea. De vuelta á Itaca pronuncia Telémaco estas palabras: «Solo Jove, que habita en el éter conoce el porvenir, y quizás antes del himeneo á que aspiran esos pretendientes, amanezca para ellos el dia de muerte».

Ἄλλὰ τάγε Ζεῦ οἶδεν Ὀλύμπιος, αἰθέρι ναίων,
εἴ χαι εἶν πρό γάμοιο τελευτήσῃ κακὸν ἦμαρ¹³.

y apenas las ha pronunciado, cuando á su derecha sale volando un rápido gavilan, mensajero de Apolo. En sus garras crueles lleva una paloma que vá despedazando y cuyas plumas caen esparcidas por el suelo.

¹⁰ ID. Lib. VI, v. 76.

¹¹ ID. Lib. XII, v. 211 y sig.

¹² ODISEA. Lib. XV, v. 322 y sig.

¹³ ODISEA. Lib. XV, v. 160 y sig.

A Teoclimeno toca como adivino de profesion interpretar este signo.

«¡ Oh Télemaco! dice, no ha sido sin la voluntad espresa de los dioses que ha volado esta ave por nuestro diestro lado; al mirarla con atencion he creido reconocer en ella un augurio. No, no hay en Itaca estirpe mas real que la vuestra, y vosotros habreis de ser siempre los mas prepotentes». El mismo Teoclimeno conversando poco despues con la reina Penélope insiste en este augurio para anunciarla que ya debe haber llegrado su esposo á la isla, en la que sospecha se halla oculto. Y no se engaña, pues era así.

Mas cuando, en el momento de partirse de Lacedemonia, anhe-la Telémaco volver á ver á su padre en Itaca, si por su derecha pasa una águila llevando en su garra un ánade blanco de descomunal tamaño, si al verle el jóven peregrino y los hijos de Nestor, suplican todos á Menelao vea á quien de ellos se dirige el auguro; entonces es Heleno quien, mientras Atrides medita una respuesta, lo esplica pronun-ciando estas palabras: «escuchadme; voy á predeciros los oráculos que los dioses han revelado á mi alma y que espero lleguen á cumplirse. A la manera que esa águila acaba de arrebatat el ánade cebado en la morada de los hombres, así Ulises despues de padecer largos trabajos y quebrantos, volverá a su casa y castigará á sus enemigos. Tal vez á estas horas se encuentre ya en el seno de su patria y está fraguando la muerte de todos los pretendientes»¹⁴.

En fin, uno de estos, llamado Anfinomo, varon virtuoso y prudente, aconseja á los demas amantes de la reina que no den muerte á Telémaco, sin haber consultado antes la voluntad de Júpiter; pero como insisten en su alevoso propósito, hé aquí que por su izquierda se les aparece con soberbio vuelo una magestuosa aguila que lleva entre sus uñas una débil paloma; esta fatídica aparicion basta para decidirlos á renunciar á su proyecto¹⁵.

De cualquier parte que venga la esplicacion del signo, siempre es peligroso despreciarla. Esta temeridad no la tienen mas que aquellos héroes condenados por el destino; así es, que las inmoderadas risas de los pretendientes de Penélope se acrecientan al oír la vision de Teoclimeno. Héctor declara á Polidamas que le importa poco el vuelo siniestro ó favorable de las aves: esta opinion es tal, que en aquellos heróicos debia resfriar en gran manera el interés que nos inspira el hermoso y desventurado esposo de Andrómaca.

Pero si los acontecimientos estraordinarios, si los sueños, si el vuelo de las aves, así en la Odisea como en la Ilíada, tienen necesidad de intérpretes; hay sin embargo en ambos poemas un signo

¹⁴ ODISEA. Lib. XV, v. 160 y sig.

¹⁵ ODISEA. Lib. XVI, v. 400, XX, 241.

inteligible para todos. Este es el trueno que solo retumba cuando le place á Júpiter.

Mas tarde empéñase la lucha entre sitiados y sitiadores, y el dios que ha resuelto conceder la victoria á los Troyanos, deja caer el rayo en medio de las filas de sus enemigos.

ομερδαλέα κτυπέων· τοὺς Ζεὺς δὲ χλωρὸν δέος ἤρεν¹⁶.

Palidecen los reyes: Idomeneo es el primero que dá el ejemplo de la fuga, en la que son arrastrados á su pesar Agamenon, los dos Ajax y el mismo Ulises; Diómedes aun se atreve á combatir, pero óyese un terrible trueno; el fulgor del relámpago deslumbra sus corceles; otras tres veces mas vuelve a resonar el rayo, entonces todos huyen, todos van á ocultarse temerosos detrás del baluarte¹⁷.

No le son desconocidas á Hector estas señales: comprende la benevolencia de Júpiter y se aprovecha de ella para inflamar el valor de los Troyanos y de sus aliados.

En la Odisea disfrazado Ulises en el recinto de su misma morada dirige esta oracion el soberano de los dioses: «Excelso Jove, ya que has permitido que atravesando la tierra y los mares, llegue en fin á mi querida patria despues de sufrir tantas desgracias, haz que alguno de los que custodian este palacio me dirija una palabra de venturoso augurio; dignate enviarme desde lo alto de los cielos una señal favorable».

Tales fueron sus votos que escuchó propicio el benévolo Júpiter: de repente hace que resuene el trueno en su diestra desde lo alto de un cielo apacible y sin nubes; óyelo un esclavo y pronuncia estas palabras de fausto augurio:

«Jove prepotente, tú que gobiernas los cielos y los hombres; no hay duda que cuando así haces que resuene el trueno con un cielo estrellado en que no se vé una nube, vas á manifestar á algun mortal tus presagios; oye tambien mis votos, haz que en este dia celebren los pretendientes su último banquete en el palacio de Ulises».

Tales son los rasgos generales de la adivinacion comunes á las dos epopeyas; pasemos á los que solo son particulares de la Odisea.

El primero se refiere á un suceso anterior al poema. Demodoco, el divino vate de los Feacienses cuenta que Agamenon fué á consultar á Apolo en la divina *Pytho*, πύθοι ἐν ἠγαθῆν¹⁸ y que para obtener un oráculo, tuvo que pasar por el umbral de piedra. Esta divina *Pytho* es la ciudad de Delfos de la que solo por inciden-

¹⁶ ILIADA. Lib. VII, v. 478-479.

¹⁷ Id. b. VII, v. 73 y sig.

¹⁸ ODISEA. Lib. VIII, v. 80.

cia se hace mencion en la *Iliada*, pero cuya posicion geográfica indica la *Odisea* con toda claridad¹⁹.

¿Cómo por medio de la posesion o propia intuicion ha podido el poeta tener conocimiento de la adivinacion? ¿Cómo es que dá tan poca importancia á un oráculo que mas tarde llega á ser el árbitro supremo de los grandes negocios de la Grecia? ¿Qué significa ese umbral de piedra, del que parece hablar tan desdeñosamente, y qué relacion puede tener con el templo mas rico de la antigüedad pagana?

¿No se echa de ver desde luego una comunicacion estrangera ó una institucion naciente ó mal apreciada, todavia y que dá márgen á Demodoco para que cometa un anacronismo?

La evocacion de los muertos, tan en uso entre los Cananeos, ha hecho mas impresion sobre el ánimo de Homero, que los vértigos y arrebatos de la *Pythia*. De esta misma evocacion necromántica se vale su heroe para saber el porvenir que le está reservado, y para sondear los misterios de la vida futura que tanto preocupan á los Griegos de la *Iliada*.

Τοὺς δ' ἐπεὶ εὐχολῆσι τε, ἐνθεα νεκρῶν (el pueblo de los muertos)
Ελλισόμην...²⁰

Hasta aquí hemos encontrado las prácticas adivinatorias especificada por Moisés en el *Deuteronomio*. Vamos á llegar ahora á la aplicacion de las observaciones astronómicas. Pero antes conviene hagamos mencion de Proteo, personaje egipcio y astrológico que interviene en Homero bajo una forma fabulosa, como testimonio del conocimiento superficial que de él tenia el poeta. Porque de Proteo, rey de Egipto y sabio astrónomo, ha hecho la tradicion el emblema del Cielo. Unas veces *Leon*, otra *serpiente* o *rio* para quien no tiene el arte de encadenarlo; pero llamado de muy diverso modo por aquel que fuere capaz de detener fijamente sus miradas en su conjunto; es el intérprete de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir para quien sabe obligarle á responder.

Los Griegos de la *Iliada* habian fijado su atencion en la bóveda estrellada del firmamento. Ya han observado la estrella de Otoño, cuyo nombre (*Sirio*) no saben todavia, ó que denominan el *Perro del Orion*; han hecho dos astros distintos de la estrella matutina y vespertina. Las exhalaciones que cruzan por la atmósfera son para ellos señales de mal agüero²¹.

¹⁹ *Id.* Lib. XI, v. 580.

²⁰ *Id.* Lib. XII, v. 34.

²¹ *ILIADA*. Lib. III, v. 5; IV, 75; X 44; y XX. 318.

Ya también durante una oscura noche buscan al través de las nubes una *estrella de salvación* para el viandante extraviado.

Οἷος δ' ἔκ νεφέων ἀναφαίνεται ὄυλιος ἀστήρ²².

En fin, han dado nombres á algunos grupos de estrellas o cons relaciones sin indicar su utilidad. En el escudo de Aquiles, en el que se ha complacido el poeta describir las artes de su tiempo, está omitida la navegacion. Esta entra en el dominio de la adivinacion por medio del vuelo de las aves; porque también es Cálcas quien conduce á la flota griega con el auxilio de la *ciencia adivinatoria*²³, y el prudente Ulises para trasladarse á la ciudad de Chryses tiene buen cuidado de navegar á la luz del claro día.

Sin embargo, el ingenio artífice Vulcano ha sabido representar en medio del famoso escudo á la tierra, los cielos, el mar, el infatigable sol, la luna, en su esplendente plenilunio y á todos los astros que sirven de corona al cielo: allí están las *Pléyadas*, las *Hiadas*, el brillante *Orion*, la *Osa* que también se llama *el carro por el vulgo*, (ἦν και αμαξαν επικλησιν καλιοσιν) que vuelve siempre á los mismos puntos ó lugares, y que es la única que no se sumerge en las olas del Océano.

Muy fecunda es esta descripción astronómica; nada empero nos indica que el poeta al cantarla haya conocido desde luego toda su trascendencia.

Parece que aquí se llega al final de una página y que no hay mas sino volver la hoja.

Esta hoja se vuelve en la Odisea. — Aquí ya están aplicados los conocimientos astronómicos del escudo de Aquiles á la navegacion en grande. Quien dá á Ulises esta utilísima enseñanza es una diosa, Calipso, hija de Atlas que es una divinidad astronómica. «Huye el sueño de sus parpados; pero está comtemplando sin cesar á las Pléyadas «á la *constelacion del boyero* o *Bootes*, tan lenta en ponerse²⁴, á la *Osa que también se llama el carro por el vulgo* (ἦν και αμαξαν επικλεουσιν)²⁵, «que vuelve siempre á los mismos lugares enfrente del Orion y que es la única que no se sumerge en las olas del Océano, porque le ha mandado la Diosa que cuide siempre de dejarla á su izquierda»²⁶.

²² ILIADA. Lib. XI, v. 62. — Algunos traductores latinos por el contrario dicen *extrinseca stella*, estrella pernicioso; pero es una equivocacion, porque aqui οὐλιος no sale de raíz sino del verbo inusitado y defectivo, *vale* pásalo bien.

²³ ILIADA. Lib. I, v. 71, 430 y siguientes — Véase la descripción del *escudo de Aquiles* en el Lib. XVIII, v. 478 y siguientes.

²⁴ Por estar tan cercana al Polo.

²⁵ Tengase presente que estas palabras de la Odisea son las mismas de la *Ilíada*.

²⁶ Como que debía ir caminando de Poniente á Levante.

Hé aquí ya al cielo atmosférico, al cielo estrellado abierto á la adivinacion. Ni Telémaco, ni los Fenicios, ni los pretendientes de la reina de Itaca, ni los Feacienses temen ya navegar durante la noche. Solo aguardan á que salga *Héseros* para darse á la vela²⁷.

Si bien se considera, aun cuando este progreso de la ciencia adivinatoria sea inmenso en cuanto á sus aplicaciones y resultados, no deja de ser muy reducido en sí mismo; y podremos concebir fácilmente, sin grande esfuerzo al menos, que un instante de reflexion, que un instante de contacto con los pueblos del Oriente, ha podido determinar durante la vida de un hombre solo, sin que haya sido necesario el concurso de muchas generaciones.

Seria insostenible y hasta absurdo suponer que no hubo otro progreso durante la edad heroica de la Grecia. — Hesiodo, el ilustre cantor de *los Trabajos y de los Dias* (*Ἔργα καὶ Ἡμέραι*), el poeta gnómico que en el orden de los tiempos se presenta inmediatamente despues de Homero, y que pertenece incontestablemente á la era de la lengua poética; Hesiodo está mucho mas adelantado en la aplicacion de los conocimientos astronómicos á los usos de la vida; para probarlo bastará hojear ese poema suyo que acabamos de citar.

«Darás principio á la siega cuando las Pléyadas, hijas de Atlas, aparezcan en los cielos, y ararás la tierra cuando hayan desaparecido; permanecen ocultas cuarenta dias con sus cuarenta noches, y al transcurrir el año vuelven á presentarse para la época en que se aguza el filo de la hoz. Tal es la ley general de los campos para los colonos que habitan las orillas del mar, ó para aquellos que lejos del proceloso elemento cultivan un suelo fértil en las gargantas de los profundos valles»²⁸.

«Cuando el *Orion* y *Sirio* llegaren á la mitad del cielo (el zenit), y cuando la *Aurora de los rosados dedos* (*ῥοδοδάκτυλος Ἥως*) esté mirando á *Arturo*²⁹, cojerás entonces todas las uvas, las llevarás á tu morada esponiéndolas al sol seis dias con sus seis noches. Ténlas á la sombra otros cinco dias, y al sexto ya puedes encerrar en las vasijas estos presentes del alegre Baco. Cuando las *Pléyadas*, las *hijas* y el impetuoso *Orion* hayan desaparecido, acuérdate que es la estacion de la labranza, y así concluye el año con los trabajos campes³⁰.

²⁷ Por lo que respecta á la navegacion de Ulises véase: ODISEA, Lib. V, v. 270; y para la de los demas personajes citados: IBID. Lib. II, v. 422; IV, 842; XV, 280; XVI, 351, etc.

²⁸ POEMA DE LOS TRABAJOS Y DE LOS DIAS. Lib. II, v. 381-389.

²⁹ Esto es, la *Cola de la Osa*, estrella de primera magnitud situada en la constelacion de *Bootes* hácia la que parece dirigirse la cola de la *Osa mayor*.

³⁰ POEMA DE LOS TRABAJOS Y DE LOS DIAS. Lib. II, v. 607 y siguientes.

«Si se ha apoderado de tu alma el deseo de la peligrosa navegacion, guárdate de la época en que las Pléyadas, huyendo del impetuoso Orion, van á sumergirse en el tenebroso mar; entonces se desencadenan los vientos: no espongas tus naos á los furores del negro Ponto. Mas te valdrá, si sigues mi consejo, que labres la tierra; saca á la orilla tu nave y sujétala con piedras. No olvides vaciar la sentina, para que no se pudra con la lluvia de Júpiter. Guarda con cuidado los aparejos en tu casa doblando delicadamente las álas de tu bajel. Cuelga al humo de tu hogar el primoroso timon y espera la estacion favorable para las correrías marítimas. Lanza al mar tu ligero buque, llénalo de conveniente carga á fin de que á tu vuelta te produzca la granjeria apetecible que salistes á buscar; así lo hicieron tu padre y el mio»³¹.

A la *Teogonia* del mismo Hesiodo se la considera como una coleccion de fábulas físicas y astronómicas. — Puesto ya en movimiento el espíritu de reflexion y exámen, se ha lanzado en una carrera en que ya no debe detenerse en adelante.

Este es el principio de la ciencia astronómica que ha roto el ciclo de la Iliada; pero todavía no presenta la Odisea un sistema bastante completo para reemplazar al que ya no puede subsistir. Las nociones nuevas, adquiridas durante la composicion de este poema, tienen un carácter transitorio que revela mas y mas una comunicacion accidental, recibida de otros pueblos mas adelantados, y no el propio esfuerzo de los Griegos sobre sí mismos. El sitio de Troya y la vuelta de los gefes vencedores debieron poner á estos en relacion con los Fenicios, de quienes pudieron adquirir, y adquirieron en efecto, las prácticas de adivinacion de que nos habla Moisés, prácticas que habian sido desconocidas para ellos hasta entonces. — Hay mas, los Griegos han mezclado con esta ciencia un sin número de confusas fábulas, cuyo sentido desconocieron completamente; así pues, no era posible que dicha ciencia hubiera nacido entre ellos. Tal es el encargo atribuido á Mercurio de llevar las almas á los infiernos, idea oriental nacida de los movimientos del planeta de este nombre y de sus frecuentes inmersiones debajo del horizonte. Tal es igualmente la fábula de los amores de Marte y de Vénus, fábula que segun Luciano tuvo su origen en las numerosas conjunciones de estos dos planetas, fábula por último enteramente estraña á la Iliada y en la que no es Vulcano marido de Vénus.

Por todo lo cual vemos que la marcha de la adivinacion coincide perfectamente con la elevacion del cielo y de los dioses, y que estos dos progresos se esplican mejor por medio de la iluminacion súbita de una luz prestada, que por el trabajo lento è interrumpido de

³¹ POEMA DE LOS TRABAJOS Y DE LOS DIAS. Lib. II, v. 811.

varios individuos que pertenecieron á épocas diversas. Esta circunstancia está á mi ver evidentemente demostrada, ya por el menguado progreso de esa Ciencia adivinatoria, ya por la poca elevacion del mismo Cielo, y ya en fin por la inevitable perturbacion que debió producir en las ideas del poeta la adquisicion de estos conocimientos estraños, posteriores á la composicion de la Iliada y que presidieron á la de la Odisea.

En un tercer artículo nos proponemos reasumir lo espuesto en este y el anterior, y deducir, conforme á los principios de la Ciencia Nueva, las consecuencias favorables al objeto que nos propusimos al emprender este ensayo.

ALFREDO ADOLFO CAMUS